

12. Envidia

DEFINICION. Klein y sus colaboradores describieron una forma precisa de envidia a partir de sus análisis de esquizofrénicos. Se trata de un ataque destructivo al objeto *bueno*, no al objeto malo, y se la debe distinguir de la ambivalencia. Se sostiene que es de origen innato, forma parte de la dotación instintual, y requiere el mecanismo de la escisión como una defensa inicial que opera desde el comienzo.

CRONOLOGIA

1952. Las descripciones clínicas de Rosenfeld (Rosenfeld, Herbert, 1952, «Notes on the psycho-analysis of the superego conflict in an acute schizophrenic»).

1957. La exposición teórica de Klein (Klein, Melanie, 1957, *Envy and Gratitude*).

1971. La envidia y la estructura del yo (Rosenfeld, Herbert, 1971, «A clinical approach to the psycho-analytic theory of the life and death instincts: an investigation into the aggressive aspects of narcissism»).

El término «envidia» tiene larga historia en psicoanálisis, pero su significado varió. Freud lo introdujo dentro del concepto de «envidia del pene», que en su opinión era el problema específico del desarrollo psicológico de las mujeres. Pero, con posterioridad, muchos analistas y otros autores han cuestionado las exposiciones de Freud sobre la psicología de las mujeres [véase 6. FASE DE FEMINIDAD].

Envidia oral: Klein (1929) discernió sus orígenes en etapas muy tempranas del desarrollo tanto de varones como de niñas, y la definió dentro de la fase oral: «La envidia oral es una de las fuerzas motoras que llevan a los niños de ambos sexos a querer abrirse paso por entre el cuerpo de la madre y que despiertan el anhelo de conocimiento asociado a esto» (Klein, 1932, pág. 131).

Cuando el empleo de los conceptos de la «posición esquizo-paranoide» y la «identificación proyectiva» proporcionó la nueva capacidad técnica para comprender la transferencia de los esquizofrénicos, no dejó de imponerse a la atención un material rela-

cionado con la envidia. En esos pacientes, la fantasía de *entrar en un objeto «bueno» y devastarlo y arruinar sus contenidos* es muy destacada. Esta fantasía es una expresión primaria de un instinto: el instinto de muerte. Mientras que con anterioridad se suponía que el instinto de muerte era desviado hacia afuera sobre un objeto, acaso elegido de manera arbitraria, que se convertía en un objeto «malo» con intenciones hostiles hacia el sujeto, Klein describió un despliegue diferente de los impulsos del instinto de muerte. Ahora los consideró dirigidos hacia el objeto «bueno», con lo cual se presentaban confundidos los impulsos «buenos» y «malos» y los objetos «buenos» y «malos». Ese estado, por el que el infante pasa inevitablemente, tiene que ser resuelto de inmediato, pero el empeño de hacerlo se convierte en una lucha, que dura toda la vida, por distinguir entre lo bueno y lo malo en uno mismo y en el mundo externo circundante.

ENVIDIA PRIMARIA. En los comienzos de los análisis de pacientes adultos esquizofrénicos (realizados a fines de la década de 1930, y en la de 1940), se vio que los problemas y transferencias que se encontraban eran los relictos de las primeras etapas de la actividad psíquica, los primerísimos momentos de la vida. Klein siempre había aceptado las hipótesis de Freud sobre el apartamiento del instinto de muerte al nacer, pero los analistas de esquizofrénicos se vieron frente a una propensión, al parecer innata, al conflicto y a la confusión, por la que el objeto bueno es atacado a causa de su bondad. Este fenómeno se repetía una y otra vez, de las maneras más primitivas, en las transferencias de adultos esquizofrénicos crónicos (Rosenfeld, 1947, 1952; Segal, 1950) [véase PSICOSIS].

Los rasgos de la envidia primaria: La entidad descrita por Klein posee rasgos específicos que la distinguen de estados psíquicos afines de frustración o rivalidad:

- (i) la fantasía es innata;
- (ii) el ataque se dirige al objeto «bueno» a causa de su bondad;
- (iii) consiguientemente, la conciencia de estar separado del objeto «bueno» que despierta envidia resulta intolerable.

Esta constelación de rasgos conduce a otros dos:

(iv) existe una necesidad imperiosa e inmediata de mantener separados objetos «buenos» y «malos», lo mismo que los impulsos buenos y malos del infante. Esta es una forma de escisión «normal» que fracasa en las perturbaciones esquizofrénicas;

(v) la intolerancia al estado de separación dependiente conduce a una tendencia hacia una confusión (fusión) con el objeto «bueno», un proceso (identificación proyectiva) que presenta los rasgos de la posición esquizo-paranoide: la dificultad de alcanzar un sentimiento de realidad, y una estructura de personalidad potencialmente narcisista.

Envidia y frustración: Es importante distinguir esta fantasía de atacar el objeto bueno, de entrar en él y devastarlo *por ser bueno*, de otras formas de ataque y odio. No es el odio hacia un objeto frustrante que mezquina lo que tiene, ni la violencia de sentimientos hacia un rival que haya acaparado el objeto bueno.

Precursos. Abraham (1919) había presentado observaciones clínicas de pacientes exasperantes que son incapaces de responder a los esfuerzos y habilidades del analista y se obstinan en no dejarse asistir, y Klein había considerado originariamente la envidia, desde el punto de vista teórico, como una manifestación de sadismo oral (Klein, 1929). Rivière (1932), en una exposición sobre los celos, discurría sobre «(...) la envidia y la devastación del objeto», sin distinguirla con claridad de los celos. Horney (1936) se había propuesto describir la envidia con algún detalle como partícipe de la reacción terapéutica negativa [véase REACCION TERAPÉUTICA NEGATIVA].

El concepto rondó el Grupo Kleiniano durante algún tiempo antes que apareciera el trabajo sobre *Envy and Gratitude* (1957). En 1952, Rosenfeld empezó a investigar la idea. Expuso material clínico de detalle para demostrar la existencia de envidia primaria en un paciente esquizofrénico:

«Dijo entonces: “El mundo es esférico”, y prosiguió, decidida y tajantemente: “Aborrezco eso porque me siento incendiado por adentro”. Y agregó, como para explicarlo mejor: “amarillo”, “envidia”. Le interpreté que el mundo esférico me representaba, percibido como un pecho bueno, y que él aborrecía mi ser externo porque le despertaba envidia, a causa de que su envidia le hacía sentir deseos de matarme e incendiarme dentro de él mismo. Por eso no podía conservarme bueno y con vida, y sentía

que me tenía como algo malo y quemante adentro» (Rosenfeld, 1952, pág. 92).

En 1952, Klein, en un comentario sobre la voracidad, sostuvo:

«Mi trabajo analítico me ha demostrado que la envidia (en alternación con sentimientos de amor y gratificación) se dirige en primer lugar hacia el pecho amamantador. A esta envidia primaria se suman los celos cuando surge la situación edípica» (Klein, 1952a, pág. 79).

Advirtió también que la envidia, aunque característica de las primeras fases (las sádico-orales), es empero responsable de formas de proyección en objetos, y expuso

«(. . .) los caminos por los cuales las persecuciones internas influyen, proyección mediante, sobre la relación con objetos externos. La intensidad de su envidia y su odio [los de Erna] dejaban ver de manera inequívoca que derivaban de la relación sádico-oral con el pecho de la madre» (Klein, 1955a, pág. 135).

Y en otro trabajo de ese año presentó la envidia como uno de los motores principales de las fantasías agresivas: «(. . .) estas emociones empujan a Fabian a apoderarse de los bienes, materiales y espirituales, de otras personas; lo conducen irresistiblemente a lo que he definido como identificaciones proyectivas» (Klein, 1955b, pág. 154). Atribuyó a la envidia considerable importancia como factor que promueve la identificación proyectiva [véase 13. IDENTIFICACION PROYECTIVA].

Confusión primaria. La envidia fue uno de los últimos aportes al esquema teórico de Klein. Derivó del trabajo iniciado con su ensayo sobre la posición esquizo-paranoide (1946) y de los esfuerzos que hizo por tomar en serio el instinto de muerte y lo que significaba. Había tomado de Freud (1926) la idea del apartamiento del instinto de muerte como un fundamento para su novedosa teoría del superyó, y la severidad del superyó en el niño muy pequeño era una prueba clínica del instinto de muerte que se manifestaba como conciencia moral sádica (Klein, 1933) [véase 7. SUPERYO]. La introyección del objeto bueno, que de manera consistente proporciona satisfacciones básicas de los impulsos libidinales, constituye el núcleo estabilizador del yo, que se integra situando en su centro el objeto bueno y ahuyentando el ins-

tinto de muerte, que se experimenta como un perseguidor [véase 11. POSICION ESQUIZO-PARANOIDE]. Era claro para Klein —y lo comunicó vívidamente— que es mucho lo que puede fracasar en este proceso. Diversas formas de desequilibrio en los sistemas de proyecciones e introyecciones pueden dejar como secuelas desastrosas propensiones de la personalidad a caer en la fragmentación y la psicosis en algún momento posterior de la vida (Klein, 1946).

El concepto de envidia estuvo destinado a mostrar la razón por la cual ciertos infantes adolecen de problemas de integración. La respuesta, según Klein la descubrió, residía en la confusión innata de la cual el bebé no atinaba a salir. La envidia es la tendencia a establecer relaciones hostiles con el objeto bueno, no con el perseguidor malo y temido. El que satisface los impulsos libidinales resulta atacado, como si fuera por error, pero en realidad porque es bueno. Esta confusión en las relaciones de objeto en el momento de nacer es genuinamente primordial, y se la considera dotación innata. Un potencial heredado especial que incline a confundir de esta manera los impulsos instintuales acaso armonice con las comprobaciones acumuladas desde fuentes psiquiátricas en el sentido de que en la esquizofrenia existe un factor genético [véase FACTOR CONSTITUCIONAL].

La envidia es, en consecuencia, uno de los varios factores que Klein consideró constitucionales. Esto no significa que sea inmodificable, aunque es una crítica que se ha dirigido a este concepto. Es notable en el esquizofrénico, en quien no ha sido modificada. En cambio, en el curso del desarrollo normal el infante humano la modifica lo suficiente para poder nutrirse y desarrollar una psique de evolución normal. Sólo en las perturbaciones mentales graves esa modificación ha fallado, y en ciertos estados segregados se mantiene primitivamente activa.

La lucha por el objeto bueno: Klein, sobre la base de la tendencia a atacar el objeto bueno, estableció que el acto primero y necesario del yo era discriminar entre estados psíquicos buenos y malos y objetos buenos y malos. Esta es una forma de escisión que parece saludable, o sea, realizada sin excesivo odio. En los casos en que está presente un odio excesivo, esta forma de escisión se ve perturbada y permanecen confusiones entre impulsos y objetos buenos y malos.

Si el infante no consigue que el objeto bueno quede a salvo de ataques, no podrá introyectarlo adecuadamente, con seguridad y sin daño. No lo desenredará de objetos malos de los que se ve precisado a escapar, y así arrancará con la incapacidad bá-

sica de introducir el orden más primitivo en sus experiencias. En el desarrollo normal, una variedad de escisión normal separa el objeto bueno del malo, con lo cual puede seguir su curso el proceso de integración del yo, que se basa en un objeto bueno protegido y amado. Los elementos de envidia, el ataque a personas que poseen ventajas y cualidades especiales por la mera razón de su bondad, puede ser modulado poco a poco en celos y, por fin, en un estado de competencia más franca.

Envidia y angustia persecutoria. La envidia conduce a diversas angustias paranoides a través de los círculos viciosos característicos que Klein había descrito desde temprano en sus trabajos [véase PARANOIA].

(i) *Introyección forzada:* Como consecuencia del forzamiento envidioso (proyección) del self en el objeto para ocuparlo y devastarlo, pueden sobrevenir también fantasías temibles sobre una incursión retorsiva que devaste al infante, una vez que este ha alcanzado el estadio de la percatación de objetos independientes, que ya no posee ni están bajo su control omnipotente. Pero esta introyección forzada retorsiva y temible trae una inhibición del incipiente reconocimiento de esa condición independiente.

(ii) *Voracidad:* La envidia es una fantasía de ingreso forzado (por métodos proyectivos) en el objeto *bueno*, y de ataques perpetrados en él, por el solo hecho de su bondad. Si la envidia es intensa, puede engendrarse una fantasía no menos omnipotente sobre una agresión *introyectiva*: apoderarse del objeto con violencia dañina, y destruirlo a través de una forma violenta de posesión y control. En tales casos, el estado interno permanece insaciado, con un apetito nunca satisfecho. La voracidad puede tener por consecuencia una acumulación de objetos dañados adentro, cada uno de los cuales provoque más ansia y hambre de apropiarse de un objeto bueno que mitigue el estado interno que no cesa de empeorar.

Gratitud y gratificación. Klein opuso el sentimiento de gratitud a la envidia. La gratitud es el sentimiento específico hacia un objeto fuente de gratificación. En la concepción de Freud, los instintos requieren su satisfacción por un objeto; el objeto mismo no es más que un apéndice incidental de la satisfacción, mientras no la estorbe. La gratitud no es idéntica a la satisfacción y al disfrute, pero nace de estos:

«Si el disfrute tranquilo del amamantamiento es una experiencia frecuente, la introyección del pecho bueno se produce con relativa seguridad. Una gratificación plena con el pecho significa que el infante siente haber recibido de su objeto amado un don singular que desea conservar. Esta es la base de la gratitud» (Klein, 1957, pág. 188).

Klein juzgó el objeto por lo menos tan importante como la pulsión; más aún, lo consideró intrínseco a la pulsión [véase 2. FANTASIA INCONCIENTE]. Por lo tanto, desde su punto de vista, el objeto es experimentado de una manera bien específica. Esta percepción de un objeto disponible, que se da libremente, despierta cuidado, consideración y gratitud hacia el objeto mismo como parte del instinto de vida [véase AMOR]. La envidia se dirige sobre el objeto que proporciona satisfacción, y se diferencia por eso totalmente del ataque al objeto que frustra.

Este sentimiento específico de gratitud hacia el objeto caracteriza la teoría de las relaciones objetales y constituye un sentimiento de amor y aprecio que alcanza particular viveza en la posición depresiva, dentro de la relación con un *objeto total* [véase 10. POSICION DEPRESIVA; AMOR].

Defensas contra la envidia. Los mecanismos de defensa frente a la envidia fueron descritos de manera expresa por Klein. Estos incluyen los que aparecen en las descripciones de la posición esquizo-paranoide: omnipotencia, desmentida, escisión e idealización. Son sutiles: «A menudo se observa una mezcla de la expresión efectiva de la envidia y de las defensas frente a esta. No siempre es posible decir si una cosa es un ataque envidioso o si es una defensa» (Joseph, 1986, pág. 18). Además, expuso otros mecanismos que son específicos de la envidia: (i) uno de los más importantes es la *confusión*: «Caer en confusión con respecto a si un sustituto del objeto original es bueno o malo contrarresta en cierta medida la persecución, así como la culpa que se siente tras haber devastado y atacado al objeto primario por envidia» (Klein, 1957, pág. 216); (ii) «La huida desde la madre hacia otras personas, admiradas e idealizadas a fin de evitar sentimientos hostiles hacia ese objeto envidiado por excelencia, el pecho» (Klein, 1957, pág. 217); (iii) *desvalorización del objeto*: «El objeto que ha sido desvalorizado ya no necesita ser envidiado» (Klein, 1957, pág. 217); (iv) *desvalorización del self*: «(. . .) toda vez que exista peligro de rivalidad con una figura importante (. . .) [si] desvalorizan sus propias dotes, consiguen desmentir la envidia

y, al mismo tiempo, castigarse a causa de ella» (Klein, 1957, pág. 218); (v) *internalización voraz del pecho*, con la consecuencia de que «(. . .) en la mente del niño este pasa a ser su entera posesión, que controla por completo, con la sensación de apropiarse de todo lo bueno que le atribuye» (Klein, 1957, pág. 218); (vi) *la envidia puede ser proyectada*: «Un método frecuente de defensa consiste en despertar envidia en otros por el éxito, las posesiones y la buena suerte que uno tiene, invirtiendo así la situación» (Klein, 1957, pág. 218); (vii) *la sofocación de sentimientos de amor y la intensificación correspondiente del odio* «(. . .) son menos penosas que soportar la culpa que nace de la combinación de amor, odio y envidia. Esto puede no expresarse como odio, sino tomar el aspecto de indiferencia» (Klein, 1957, pág. 219); (viii) por último, existe una defensa que opera de manera específica para evitar que se elimine una división que hasta ese momento contrarrestó la envidia. Esta defensa fue descrita originalmente por Rosenfeld (1952), y constituye una «(. . .) *actuación* empleada para evitar la integración» (Klein, 1957, pág. 219; véase también Rosenfeld, 1955). Un poco después, Segal (1962) expuso en detalle (ix) la *segregación* de la envidia, que trae por resultado un vaciamiento del yo: se trata en realidad de una identificación proyectiva.

ELABORACIONES POSTERIORES. En el desarrollo posterior de la teoría kleiniana, la envidia ha sido desplazada a un segundo término por la identificación proyectiva. No obstante, ha sido objeto de una considerable ampliación, aunque de hecho no hayan existido aportes importantes fuera del Grupo Kleiniano. El trabajo de Joffe (1969) se refirió sólo a la obra de Klein y dejó de lado elaboraciones posteriores.

Confusión entre el self y el objeto: Uno de los efectos más primitivos e inmediatos de la confusión de impulsos hacia el objeto «bueno» es la disolución de los límites que separan al objeto del self. La fantasía de envidia supone incursionar en el objeto y apoderarse de él con el fin de devastarlo (identificación proyectiva). La omnipotencia incluida en esta fantasía destruye la condición independiente del objeto y el dolor de envidiarlo. Rosenfeld (1965) expuso esta confusión omnipotente de self y de objeto en diversas formas de perturbación grave.

A medida que la destrucción del vínculo con un objeto externo «bueno» avanza en la fantasía, se genera un estado narcisista omnipotente que puede persistir como una estructura narcisista

sista de personalidad (Rosenfeld, 1987) [véase NARCISISMO; ESTRUCTURA].

Envidia y narcisismo: Klein dice poco en su trabajo (1957) acerca de la estructura y los sistemas de fantasía del narcisismo. Pone el acento en los detalles de observación de las defensas, y a partir de esto es claro que expone una elaboración de la posición esquizo-paranoide. Puesto que se trata aquí de un estado del yo, es una posición narcisista (en efecto, Segal, 1983, la llamó «la posición narcisista»):

«El hallazgo del objeto se convierte en una experiencia radicalmente frustrante sólo si el sujeto desea *ser* el objeto en lugar de *tenerlo* (. . .) la intolerancia a las relaciones objetales implica envidia, y toda teoría que defina las relaciones objetales como frustrantes introduce subrepticamente la envidia en la teoría» (Etchegoyen *et al.*, 1987, págs. 54-5).

La envidia es un ataque a las relaciones objetales mismas, destinado a preservar la omnipotencia y la idealización de sí [véase NARCISISMO], no simplemente un ataque al objeto a causa de su conducta frustrante. «Envidia y narcisismo se relacionan estrechamente como dos caras de la misma moneda» (Etchegoyen *et al.*, 1987).

Narcisismo negativo: En 1971, Rosenfeld expuso con detalle una considerable cantidad de pruebas *clínicas* del instinto de muerte que opera dentro de las relaciones objetales internas [véase NARCISISMO]. Describió un objeto interno semejante a una banda mafiosa que dominaba e intimidaba a las mejores partes de la personalidad y que idealizaba la agresión y la destrucción. Había descubierto este tipo de objeto interno (estructura) en pacientes fronterizos. Localizó una vida de fantasía concerniente a un conflicto interno en que el instinto de muerte sigue siendo una fuerza poderosa que idealiza las partes malas del self, sus impulsos y sus objetos malos. Estos estados segregados de fenómenos cuasi psicóticos fueron ampliados por Sidney Klein (1980), quien expuso fenómenos autistas aun en pacientes neuróticos y los condujo a objetos internos que sobreviven como emparedados, rodeados por un caparazón [véase ESTRUCTURA]. Esta organización psicótica interna fue expuesta otra vez por Steiner (1982), quien mostró la índole perversa de ciertos vínculos internos.

En un abordaje afín, Joseph (1971, 1975) describió manifes-

taciones clínicas del instinto de muerte en la forma de perversiones o, más precisamente, en la forma de una perversión del carácter (en contraposición a las perversiones sexuales) en que los aspectos destructivos están solapados, a menudo ocultos bajo el disfraz de aspectos buenos del self y de relaciones objetales buenas. La índole perversa impregna la transferencia y es en extremo importante en pacientes gravemente perturbados.

CRITICAS DE LA ENVIDIA KLEINIANA. Las críticas generales del instinto de muerte son aplicables al concepto de «envidia» [véase 3. AGRESION]. No es de hecho verdadera la acusación de que los kleinianos han omitido responder a esas críticas: «(. . .) su omisión en responder a las críticas de estos conceptos demuestra su incapacidad de hacerlo o bien su dogmatismo» (Kernberg, 1980, pág. 41). Pruebas clínicas se obtienen en la observación de niños (Klein, 1952*b*; Bick, 1964, 1968, 1986) y también en los psicoanálisis (en particular, Rivière, 1936; Meltzer, 1963, 1973; Rosenfeld, 1971, 1987), sobre todo en lo que concierne a la reacción terapéutica negativa [véase REACCION TERAPEUTICA NEGATIVA].

La tentación —a la que con frecuencia ceden los analistas inexpertos— de atribuir todas las reacciones indeseadas a una reacción terapéutica negativa de envidia no es válida, como lo han señalado en son de denuncia Kernberg (1969) y Greenson (1974). Kernberg (1980, pág. 49) criticó con acrimonia la transferencia perversa que nace como consecuencia directa de la técnica kleiniana. En respuesta, Rosenfeld (1987) ha intentado proporcionar datos clínicos detallados que permitan distinguir reacciones negativas nacidas de errores de interpretación y una técnica defectuosa, de aquellas otras que surgen de un brote de envidia.

Joffe (1969) llevó a cabo un estudio cuidadoso de la envidia y expuso el concepto desde un punto de vista clínico. Demostró que la idea de envidia constitucional ya había sido presentada en 1921 (Eisler, 1921, quien reconoció una importante deuda con Abraham, 1919). Pero Joffe afirmó intransigentemente que el concepto es insostenible dentro del marco teórico por él empleado. Desestimó los puntos de vista de Klein con el argumento de que «envidia implica relaciones objetales y tiene que ocurrir después de la fase primaria del narcisismo». No es primaria sino, de hecho, más un complejo de afectos que una pulsión unitaria innata en el ello: «Aunque ciertos elementos del ello son componentes indispensables de la envidia, su índole específica reside en la contribución del yo» (1969, pág. 540), y el yo sólo aparece después

del estadio narcisista (hacia los dos años, según él conjetura). Distinguió cuatro componentes yoicos: (i) la aptitud de distinguir entre sí mismo y objeto; (ii) cierta capacidad de fantasía; (iii) la aptitud de distinguir entre un cumplimiento de deseo fantaseado y una satisfacción alucinatoria (o sea, entre la realidad interna y el mundo externo), y (iv) la existencia de una cualidad de sentimiento duradera: «Deberíamos hablar quizá de una "organización de envidia" de carácter permanente o semi-permanente» (pág. 540).

No es del todo correcto afirmar que Joffe ha criticado el concepto kleiniano. Joffe equivocó la comprensión del concepto kleiniano porque lo supuso relacionado con la frustración de impulsos instintuales; en efecto, según él, lo envidiado es «(. . .) el pecho que amamanta (. . .) visto desde el nacimiento como si rehusara deliberadamente la satisfacción para su propio beneficio» (pág. 538). En realidad, la envidia es la devastación de algo bueno a causa de su bondad, y no porque frustrate rehusando su bondad: en análisis, a menudo porque el analista *no* ha rehusado su interpretación, sino que en efecto se la ha dado al paciente. Joffe ha pasado por alto esta idea de una confusión de sentimientos malos hacia un objeto bueno.

Joffe ha demostrado con evidencia que el concepto kleiniano de envidia no es compatible con el marco conceptual de la psicología del yo, pero no ha elaborado una crítica desde una posición que lo pusiera en perspectiva. Es sólo cuestión de elegir entre dos marcos generales. En verdad, desde 1946, aproximadamente, la teoría kleiniana se ha apartado tanto de la psicología del yo que resulta difícil para los que militan en uno de los campos aprehender los rasgos y matices importantes del marco conceptual del otro campo y, en consecuencia, distinguir con precisión los puntos a partir de los cuales se han engendrado las diferencias. Por lo tanto, el diálogo fecundo entre los dos campos ha tendido a desfallecer.

Entre los que se sitúan fuera del Grupo Kleiniano, el concepto de «envidia» ha dado aliento a la creencia de que el psicoanálisis kleiniano es profundamente pesimista. Puesto que la envidia es constitucional, se la supone inmutable, lo que inspira intentos de reducirla a conceptos más simpáticos. Que los seres humanos lleven la agresión y una destructividad gratuita en la raíz misma de su naturaleza es una idea triste que a nadie le gusta. De hecho, puede haber algo de verdad en la concepción de que Klein era pesimista con relación a este trabajo:

«Ella y yo dimos en reconocer la importancia de su envidia destructiva hacia mí, y, como sucede siempre que alcanzamos estos estratos profundos, pareció que allí se encontraban todos los instintos destructivos, se los percibía omnipotentes y, en consecuencia, irrevocables e irremediables» (Klein, 1957, pág. 207).

Los que estaban habilitados para producir críticas informadas del concepto de Klein de «envidia» —sobre todo Heimann y Winnicott— ya se habían apartado en medida considerable del pensamiento kleiniano tras la introducción de la teoría de la posición esquizo-paranoide. Heimann nunca utilizó el concepto de identificación proyectiva ni las ideas de escisión según se los describió en la posición esquizo-paranoide, y no dejó versión alguna publicada de su opinión sobre «envidia». Winnicott, que había aceptado la importancia de la posición depresiva y del amor hacia el objeto bueno, no estuvo de acuerdo con la insistencia de Klein en la destructividad en la posición esquizo-paranoide, empleó sólo escasamente el concepto de identificación proyectiva, y parece haber disentido mucho con el concepto de «envidia» según lo definió Klein. No existe exposición publicada de sus críticas, pero al parecer, a su juicio, la envidia innata descuidaba la importancia del medio y del lazo singular madre-hijo (según informa Grosskurth, 1985, pág. 417).

Abraham, Karl (1919) «A particular form of neurotic resistance against the psycho-analytic method», en Karl Abraham (1927) *Selected Papers on Psycho-Analysis*. Hogarth, págs. 303-11.

Bick, Esther (1964) «Notes on infant observation in psycho-analytic training», *Int. J. Psycho-Anal.* 45: 558-66; reimpreso (1987) en Martha Harris y Esther Bick, *The Collected Papers of Martha Harris and Esther Bick*. Perth: Clunie, págs. 240-56.

(1968) «The experience of the skin in early object relations», *Int. J. Psycho-Anal.* 49: 484-6; reimpreso (1987) en *The Collected Papers of Martha Harris and Esther Bick*, págs. 114-8.

(1986) «Further considerations of the function of the skin in early object relations», *Br. J. Psychother.* 2: 292-9.

Eisler, M. J. (1921) «Pleasure in sleep and the disturbed capacity for sleep», *Int. J. Psycho-Anal.* 3: 30-42.

Etchegoyen, Horacio, López, Benito y Rabih, Moses (1987) «Envy and how to interpret it», *Int. J. Psycho-Anal.* 68: 49-61.

Freud, Sigmund (1926) *Inhibitions, Symptoms and Anxiety*, en James Strachey, ed. *The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud*, 24 vols. Hogarth, 1953-73, vol. 20, págs. 75-175.

- [*Inhibición, síntoma y angustia*, en *Obras completas*, Buenos Aires: Amorrortu editores (AE), 24 vols., 1978-85, vol. 20, 1979, págs. 71-164.]
- Greenson, Ralph (1974) «Transference: Freud or Klein?», *Int. J. Psycho-Anal.* 55: 37-48.
- Grosskurth, Phyllis (1985) *Melanie Klein*. Hodder & Stoughton.
- Horney, Karen (1936) «The problem of the negative therapeutic reaction», *Psychoanal. Q.* 2: 29-44.
- Joffe, Walter (1969) «A critical review of the envy concept», *Int. J. Psycho-Anal.* 50: 533-45.
- Joseph, Betty (1971) «A clinical contribution to the analysis of a perversion», *Int. J. Psycho-Anal.* 52: 441-9.
- (1975) «The patient who is hard to reach», en Peter Giovacchini, ed. *Tactics and Techniques in Psycho-Analytic Therapy*, vol. 2. Nueva York: Jason Aronson, págs. 205-16.
- (1986) «Envy in everyday life», *Psycho-Analytic Psychotherapy* 2: 13-30.
- Kernberg, Otto (1969) «A contribution to the ego-psychological critique of the Kleinian School», *Int. J. Psycho-Anal.* 50: 317-33.
- (1980) *Internal World and External Reality*. Nueva York: Jason Aronson.
- Klein, Melanie (1929) «Personification in the play of children», en *The Writings of Melanie Klein*, vol. 1. Hogarth, págs. 199-209.
- (1932) *The Psycho-Analysis of Children*, en *The Writings of Melanie Klein*, vol. 2.
- (1933) «The early development of conscience in the child», en *The Writings of Melanie Klein*, vol. 1, págs. 248-57.
- (1946) «Notes on some schizoid mechanisms», en *The Writings of Melanie Klein*, vol. 3, págs. 1-24.
- (1952a) «Some theoretical conclusions regarding the emotional life of infants», en *The Writings of Melanie Klein*, vol. 3, págs. 61-93.
- (1952b) «On observing the behaviour of young infants», en *The Writings of Melanie Klein*, vol. 3, págs. 94-121.
- (1955a) «The psycho-analytic play technique: its history and significance», en *The Writings of Melanie Klein*, vol. 3, págs. 122-40.
- (1955b) «On identification», en *The Writings of Melanie Klein*, vol. 3, págs. 141-75.
- (1957) *Envy and Gratitude*, en *The Writings of Melanie Klein*, vol. 3, págs. 176-235.
- Klein, Sidney (1980) «Autistic phenomena in neurotic patients», *Int. J. Psycho-Anal.* 61: 395-402.
- Meltzer, Donald (1963) «A contribution to the metapsychology of cyclothymic states», *Int. J. Psycho-Anal.* 44: 83-96.
- (1973) *Sexual States of Mind*. Perth: Clunie.
- Rivière, Joan (1932) «Jealousy as a mechanism of defence», *Int. J. Psycho-Anal.* 13: 414-24.
- (1936) «A contribution to the analysis of the negative therapeutic reactions», *Int. J. Psycho-Anal.* 17: 304-20.